

cés buen conocedor del mundo hispánico. En particular se ha ocupado del estudio de Juan Donoso Cortés (1809-1853), uno de los pocos pensadores políticos que en los últimos siglos ha logrado concitar la atención de los medios intelectuales fuera de las fronteras de su patria española. Hace pocos números, en esta misma sección, reseñábamos su *Juan Donoso Cortés. Théologie de l'histoire et crise de civilisation* (París, 2013), antología precedida de un amplio estudio preliminar y seguida de una bibliografía esencial sobre Donoso. Como quiera que la presente obra es principalmente una versión castellana de la anterior, nos limitamos tan sólo a señalarla. Notemos, una vez más, la agudeza no exenta de eclecticismo de Imatz, palmaria en la introducción. El título escogido para la versión castellana, un tanto hirsuto, es desde luego certero y apunta al corazón del Donoso final. Nuestro amigo Bernard Dumont, al comentar el precedente volumen en francés, señalaba en las páginas de *Catholica*: «Su obra [la de Donoso], que no alcanza en volumen a la de un Joseph de Maistre, es sin embargo de una importancia mayor desde el punto de vista de la comprensión de la lógica destructiva de la modernidad política. Tanto la selección de textos como las notas y la larga introducción de ochenta páginas constituyen una excelente introducción al pensamiento de un autor objeto de odio “de naturaleza metafísica”». Vale.

Juan CAYÓN

Rodrigo Ruiz Velasco Barba, *Salvador Abascal. El mexicano que desafió a la Revolución*, Ciudad de México, Ediciones Rosa María Porrúa, 2014, 382 págs.

El nombre de Salvador Abascal ha de ser bien conocido para los lectores veteranos de *Verbo*. Su apasionada y abundante producción fue objeto de comentario en esta misma sección, sobre todo en los años ochenta y noventa del pasado siglo, en general por la pluma de Francisco José Fernández de la Cigoña, que también trazó su obituario, y en alguna ocasión, por Gabriel Alférez. Por nuestra parte, en el número 409-410 (1992), dejamos una nota de una cierta extensión del libro de Edgar González Ruiz *Los Abascal, conservadores a ultranza*.

El joven y valioso historiador Rodrigo Ruiz Velasco Barba (Ciudad de Méjico, 1978) presenta en esta monografía lo esencial

de su tesis de maestría titulada *Salvador Abascal o la milicia del espí-ritu*. Abascal (1910-2000) es un personaje con el que, como bien ha advertido el autor del libro que presentamos, es imposible la indiferencia. Su arco vital está ligado a la revolución mejicana, proceso clave en la historia del siglo XX, que generó un régimen basado en un único partido y produjo la secularización de la sociedad. La figura de Abascal, que Ruiz Velasco Barba rescata para la historia, sirviéndose de abundantes materiales, muchos de ellos inéditos, desafió a la revolución en dos frentes: primero el político-social (desde la sociedad secreta Legiones y luego desde la Unión Nacional Sinarquista) y más adelante el cultural (como responsable de la editorial Jus, de Gómez Marín, así como editor de *La Hoja de Combate* y director de la editorial Tradición).

La obra, tras un prólogo del historiador Guillermo Zermeño, que comienza con una cita de Raymond Carr que presenta al carlismo como la genuina forma hispánica de combate contra el liberalismo, consta –en una visión externa– de un estudio preliminar, tres capítulos, unas conclusiones, dos anexos y una bibliografía final. El estudio preliminar presenta la oposición entre revolución y contrarrevolución, mientras que los tres capítulos desgranar respectivamente al «caudillo», al «editor» y al «escritor». Es acorde por lo general con los cánones de los libros académicos y evidencia un deseo de penetrar la entraña del personaje biografiado, que es presentado con simpatía. Un comentario más pormenorizado, desde el ángulo del contenido, permitiría formular alguna crítica concreta, al trabajo tanto como a algunos de los planteamientos del singular biografiado. Enhorabuena al autor, al que auguramos una brillante carrera profesional.

José DÍAZ NIEVA

Claude Barthe, *Penser l'oecuménisme autrement*, Versailles, Via Romana, 2014, 138 págs.

El abate Claude Barthe (1947) es –según una expresión que le gustaba utilizar a Jean Madiran– un cronista religioso. Lo que, en su juicio, lejos de la menor connotación peyorativa implicaba un reconocimiento de la capacidad de cernir los hechos con la criba de los principios de la teología y la filosofía. En este sentido los trabajos de Barthe sobre las consecuencias del último concilio son ejemplares. Pienso en concreto en la finura del capítulo primero